

El discurso académico de John L. Austin: aspectos lingüísticos a la luz de la retórica

The academic discourse of John L. Austin: linguistic aspects in the light of rhetoric

MARÍA ISABEL RODRÍGUEZ PONCE

Dpto. de Filología Hispánica y Lingüística General
Universidad de Extremadura
Avda. de la Universidad s.n. Cáceres, 10071
mirponce@unex.es

RECIBIDO: 2 DE SEPTIEMBRE DE 2014
ACEPTADO: 17 DE NOVIEMBRE DE 2014

Resumen: Este artículo analiza algunos aspectos gramaticales del discurso de John L. Austin en *How to Do Things with Words* (1962), con la intención de demostrar que las formas discursivas pueden estructurar el paradigma de una teoría lingüística, y no solo representarla. Como marco teórico y metodológico, se aplica el análisis del discurso a la metahistoriografía lingüística. En primer lugar, se reflexiona sobre la naturaleza del discurso académico en las ciencias humanas para comprobar cómo influyen en él los modelos de las ciencias experimentales, sobre todo en cuanto a la preeminencia del objetivismo y al rechazo de recursos estilísticos y retóricos. A continuación, el estudio de rasgos morfosintácticos y léxicos en Austin (los verbos, las estructuras interrogativas, los idiomatismos, etc.) permite observar que este filósofo del lenguaje reivindica el estilo subjetivo en el discurso académico. De este modo, rompe con el mito objetivista y dota a su obra de una excepcional coherencia entre contenido y forma.

Palabras clave: Análisis del discurso. Discurso académico. Metahistoriografía lingüística. Filosofía del lenguaje ordinario. Retórica.

Abstract: This paper analyses some grammatical aspects of John L. Austin's discourse in *How to Do Things with Words* (1962), with the aim to show that discursive forms can structure the paradigm of a linguistic theory, and not just represent it. This study applies Discourse Analysis to Linguistic Metahistoriography as a theoretical and methodological framework. In a first step, some reflections are made on the nature of academic discourse in human sciences, in order to check how it is influenced by the models of experimental sciences, particularly with regard to the preeminence of objectivism and the rejection of stylistic and rhetoric resources. Secondly, the analysis of morphosyntactic and lexical features in Austin (verbs, interrogative sentences, idioms, etc.) allows us to observe that this philosopher of language points out the subjective style in academic discourse. In this way he breaks with the objectivist myth and gives to his work a unique coherence between content and form.

Keywords: Discourse Analysis. Academic Discourse. Linguistic Metahistoriography. Philosophy of Ordinary Language. Rhetoric.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza el discurso de John L. Austin centrándose principalmente en sus conferencias de Harvard de 1955, reunidas en 1962 por J. O. Urmson bajo el título *How to Do Things with Words*, con el recurso puntual a los *Philosophical Papers* (1961). El carácter de compilación y reconstrucción póstumas de la primera obra le imprime unas claras peculiaridades con respecto a los ensayos de la segunda, cuya publicación, mayoritariamente, pudo controlar el propio Austin en vida. Aun así, esto no afecta a las líneas maestras del estilo discursivo austiniano.

Podría objetarse que elegir a este autor como objeto de estudio obliga a asentar los pies más firmemente en la Filosofía que en la Lingüística, pero es que el mismo Austin nunca pretendió trazar una frontera nítida entre ambas actividades y, en realidad, le traía sin cuidado la etiqueta que los demás pusieran a su investigación, como señalan sus traductores al español (Carrió/Rabossi 22-23). Por otra parte, nadie puede negar que la formulación realizada por este filósofo del lenguaje supuso una auténtica revolución en la Lingüística de la segunda mitad del siglo XX, con un potente impacto que llega hasta nuestros días y que sin duda habría sido más profundo y preciso de no haber fallecido él tan prematuramente. De hecho, algunos consideran que desde su muerte la filosofía del lenguaje ordinario perdió de algún modo su rumbo y empuje iniciales (Gustafsson 2; Nusseibeh).

Además de ubicarse en el ámbito del análisis lingüístico y discursivo, el marco teórico y metodológico de este estudio se amplía hasta terrenos colindantes con la metahistoriografía (Swigers/Desmet/Jooken; Swiggers), de una forma totalmente novedosa y bastante inexplorada dentro de esta disciplina. Se trata de relacionar las ideas lingüísticas y el contexto filosófico, científico y social en el que surgen mediante la aplicación de los conceptos y herramientas del análisis del discurso, ya que las formas discursivas pueden no sólo reflejar el paradigma científico en el que se sustenta una teoría lingüística, sino incluso generarlo y estructurarlo. Y esto es lo que pretende demostrarse con respecto a Austin.

AUSTIN Y EL CONCEPTO DE DISCURSO ACADÉMICO

Cualquier lector habituado a los textos lingüísticos o filosóficos, al enfrentarse a la lectura de *How to Do Things with Words* o de muchos de los *Philoso-*

phical Papers, percibe con claridad que se halla ante un estilo expresivo muy peculiar, bastante lejano de lo que se entiende por prosa académica –es decir, algo generalmente bastante neutral e impersonal–.¹ Se podría argüir, por ejemplo en el caso de *Cómo hacer cosas con palabras*, que en su origen fueron conferencias, y de ahí el tono de oralidad y coloquialidad que hace tan especial su discurso, incluso aunque lo calificásemos de oralidad fingida. A esto habría que añadir que, dado el carácter póstumo de la publicación, Austin no pudo intervenir en ella ni tomar decisiones estilísticas sobre ella. Pero en realidad toda la obra filosófica de Austin se fraguó del mismo modo, y un tipo muy similar de discurso prevalece en las publicaciones que el filósofo realizó en vida (Rajagopalan 300-01), por lo que hay que concluir que este detalle no es nada casual ni sobrenido, sino algo muy consciente e intencional por parte de su autor.

Prácticamente cualquier bibliografía sobre Austin que se consulte resalta este hecho (“He is the punster and dazzling prose stylist”, Leiber 1976, 54), que ha producido acercamientos específicos a su obra desde el punto de vista discursivo (Leiber 1976; Rajagopalan) que tan nerviosos ha puesto a sus críticos filosóficos (Leiber 1976, 54) y que tanto ha desesperado a sus traductores:

Austin es un clásico tanto de la filosofía como de las letras inglesas. La riqueza de su vocabulario, el carácter insólito de sus ejemplos, las innovaciones terminológicas que introduce, la elusividad de sus referencias, dan a su prosa una riqueza y una complejidad comparable con la que tiene la prosa filosófica de John Wisdom o de Willard V. Quine. Todas estas son razones que dificultan su versión a otra lengua. (García Suárez 28)

Para comprender mejor la cuestión que tratamos, antes de analizar aspectos concretos del discurso de Austin, es preciso centrarse en algunos puntos polémicos sobre el discurso científico aplicado a las ciencias sociales y a las humanidades, específicamente a la Filosofía del Lenguaje y a la Lingüística, que son las ramas que nos interesan en este caso.

1. Si tomamos como referencia la clasificación de estilos académicos que proponen Regueiro y Sáez (17: estilo académico especializado, estilo académico formativo y estilo académico divulgativo, situados en un continuum de más objetividad a más subjetividad), podríamos ubicar el estilo de Austin entre los dos últimos, si se tiene en cuenta la presencia de la subjetividad y el contexto en el que surgió *How to Do Things with Words*. Sin embargo, la repercusión de esta obra se centra en el ámbito académico especializado, más objetivo.

La conceptualización de estas y de muchas otras disciplinas como ciencias ha comportado la asunción de modelos estandarizados de representación y de expresión considerados como genuinamente científicos, generalmente importados de las ciencias naturales o físicas y del ámbito anglosajón. Es lo que Lakoff y Johnson denominan “el desarrollo de la ciencia empírica como modelo de verdad” (233). Estos modelos, utilizando la terminología de B. Lang (15-16), son neutralistas: huyen de la subjetividad, muestran un punto de vista universalista e impersonal, son descriptivos (pretenden reflejar la realidad de los hechos) y están desprovistos de marcas estilísticas y afectivas.

Estas características generales se reflejan muy bien en rasgos morfosintácticos y discursivos concretos, como la abundancia de la tercera persona frente a la primera o el predominio de la voz pasiva frente a la activa. No se discuten aquí los beneficios indudables que estos modelos científicos han aportado y aportan a disciplinas como la Filosofía y la Lingüística. Efectivamente, los modelos objetivistas o neutralistas son habituales y válidos en ciencias humanas (Lakoff/Johnson 263-64), pero es necesario introducir algunas reflexiones –que no son nuevas– sobre la adecuación de los modelos a las disciplinas y sobre las limitaciones que aquellos han podido causar en el desarrollo de estas.

El discurso científico –y su traslación al ámbito académico²– tiene que ver con los hechos, y debe consistir en un análisis desapasionado de ellos, con una aportación desinteresada de los resultados de ese análisis a la comunidad científica (Rajagopalan 299). Si trasladamos estos presupuestos al discurso académico filosófico, que se caracteriza por un compromiso con la investigación de la verdad (un compromiso a veces demasiado obsesivo al que Austin llegó a denominar “falacia descriptiva”), observamos que se ha convertido en un ejercicio muy serio en el que, a medida que la disciplina ha ido científicizándose, se han ido eliminando medios de representación que, en teoría, se alejaban de las pautas científicas mencionadas más arriba.

Por ejemplo, cualquier rastro estético, retórico o literario en un texto filosófico se ha considerado tradicionalmente como algo meramente accidental u ornamental, en palabras de Lang. Para ser más exactos, este autor

2. Como señalan Regueiro/Sáez (16), el lenguaje científico y el lenguaje académico suelen identificarse, por su carácter especializado y por su función de vehicular el saber. Al hacer públicos los resultados de la ciencia, el lenguaje académico debe respetar los rasgos del científico: universalidad, objetividad, denotación, verificabilidad, coherencia, cohesión, adecuación, precisión, claridad y elegancia expresivas (Regueiro/Sáez 22).

afirma que la presencia de estos rasgos en filosofía es “desde el punto de vista más benévolo, una irrelevancia; y desde el más estricto, una distorsión” (2, la traducción es nuestra). La misma reflexión se hacen Lakoff y Johnson (201), aplicada concretamente a la metáfora. Estos prejuicios, aún vigentes, pueden encontrarse en muchas disciplinas científicas humanísticas, por supuesto, y muy especialmente en la Lingüística.³

Lang sostiene que esta persistencia del modelo científico en el discurso filosófico debe mucho al modelo cartesiano, aunque se da la paradoja de que en la propia prosa de Descartes aparecen multitud de elementos estilísticos y retóricos (16-17). Esto no es nada extraño si se piensa que ni siquiera el discurso actual de las ciencias que podríamos considerar más puras puede sustraerse al empleo de la Retórica. Galán Rodríguez y Montero Melchor (39-52) reflexionan sobre este hecho y concluyen que las metáforas, por ejemplo, son constantes hasta en los procesos de conocimiento científico más elaborados. A lo largo de toda la historia de la ciencia se rescata una gran variedad de ellas: el universo como una inmensa maquinaria de relojería (s. XVII y XVIII); el traslado de la teoría darwiniana de la evolución a otros ámbitos susceptibles de una clasificación dendriforme, como la propia Lingüística (s. XIX); la conceptualización del ADN en los términos de la teoría de la información: *código genético, información genética, el espionaje neuronal* (Neurología); o en Astrofísica *agujeros negros, agujeros de gusano, enanas blancas* (s. XX).

Según Galán y Montero, se establecen dos tipos de metáforas como herramientas cognitivas para la ciencia: metáforas constitutivas y explicativas. Las primeras son una parte esencial de la teoría que representan. Por ejemplo, la concepción de la mente como un ordenador es una metáfora identificativa del paradigma de la Psicología cognitiva. Las segundas hacen más comprensible un concepto o una parte de una determinada teoría empleando los términos de una entidad conocida. Es el clásico ejemplo de la descripción de los átomos como un sistema solar en miniatura.⁴ En cualquier caso, a pesar de confirmar el prejuicio que prevalece hacia el lenguaje figurado en la ciencia, y de hacer notar que las metáforas, como es sabido, resaltan determinados

3. Un claro ejemplo de este prejuicio es un lingüista tan reputado como N. Chomsky, cuyo pensamiento al respecto puede resumirse en la sentencia “The best rhetoric is the least rhetoric”, a pesar de que los analistas de su obra han intentado hacerle ver que precisamente sus habilidades retóricas han contribuido a su éxito y repercusión en el ámbito de la Lingüística (Werry).

4. Regueiro/Sáez (30) explican que las metáforas constitutivas se corresponden con el estilo académico especializado, objetivo. Las metáforas explicativas aparecen más en los estilos académicos divulgativo y formativo. Así se comprueba en el caso de Austin.

aspectos mientras ocultan otros, Galán y Montero señalan que “la utilización de nuevos términos y modelos en las disciplinas científicas exige de manera constante la presencia de metáforas” (49) y recuerdan que “los grandes saltos cualitativos en la ciencia han tenido siempre mucho que ver con el poder de las metáforas para generar intuiciones transformadoras de los paradigmas epistémicos establecidos” (51), entendiendo *paradigma* como lo haría Kuhn. Por si fuera poco, como indican Lakoff y Johnson (264), estructurar una determinada situación según un modelo objetivista implica emplear conjuntos consistentes de metáforas.

Si esto es así en las ciencias empíricas, con cuánto más motivo sucederá lo mismo en las ciencias humanas, cuyos objetos de estudio difieren tanto de los de las primeras. Lo que ocurre es que, en lugar de interpretarse esto como una consecuencia lógica, o incluso como una ventaja; en lugar de convertir este hecho en una herramienta metodológica que se optimizase con el tiempo y que conviviese con las pautas metodológicas más estrictamente científicas, se ha creado un prejuicio: las disciplinas humanísticas y sus medios de representación no tienen conexión con el significado y alcance científico de esas propias disciplinas (Lang 2). Es más, si estos medios de representación ocupan un papel preponderante en una obra filosófica, por ejemplo, son como mínimo ignorados; y más habitualmente se consideran un obstáculo o el resultado de una ofuscación (Lang 12). Y sin embargo, “those means persist as substantive elements: if the medium is not the whole of the message, the message is at least in part the medium” (Lang 3). El propio Wittgenstein lleva hasta el extremo esta asunción en el prefacio de sus *Investigaciones filosóficas*: “For more than one reason what I publish here will have points of contact with what other people are writing today. If my remarks do not bear a stamp which marks them as mine, I do not wish to lay any further claim to them as my property” (ver Leiber 1976, 58).

Es decir, el estilo hace al filósofo y a su filosofía (Lang 18), y le salvan de estar diciendo exactamente lo mismo que todos los demás. Algo parecido podría afirmarse de los lingüistas y de la Lingüística, en la que un claro ejemplo de esto son las abundantes terminologías distintas, incluso coexistentes en el tiempo, sobre asuntos gramaticales o conceptos lingüísticos idénticos (ver Regueiro/Sáez 27-28, sobre *función*). Muchas veces se ha criticado esta tendencia en este campo de estudio, simplemente porque en la mayoría de los casos no sería admisible en una disciplina científica pura, donde, en principio,

se exige una nomenclatura unívoca.⁵ Sin embargo, los aportes fundamentales a su disciplina de un filósofo o de un lingüista pueden presentarse fuertemente amalgamados con factores estilísticos o retóricos que, a su vez, forman parte esencial de ese aporte, sin constituir este hecho un aspecto censurable en absoluto, sino un ingrediente más, insoslayable, del contenido científico. Esto constituiría un modelo interactivo de discurso científico (Lang 18), en contraste con el modelo neutralista: una concepción *performativa* del discurso académico, utilizando el término del propio Austin, al que Lang menciona explícitamente.

Por lo que respecta a Austin, la propia corriente filosófica que él mismo contribuyó a crear y a desarrollar nace de estos presupuestos. Como sintetizan Carrió y Rabossi (9-35), la filosofía del lenguaje ordinario pretende desmascarar la artificialidad de los problemas filosóficos tradicionales acudiendo a un estudio detenido y minucioso del lenguaje ordinario y evitando un lenguaje académico ampuloso e incomprensible. No es que Austin arrincone el lenguaje académico y técnico de la filosofía, sino que intenta que este sea complementario del lenguaje ordinario, comenzando siempre por el análisis exhaustivo de este último. En opinión de Austin, la perpetuación acrítica de teorías y de nomenclaturas filosóficas había estancado el avance de esta disciplina. Por eso él, respetando las formas de expresión académicas preexistentes, ensayó un nuevo estilo en el que la sencillez, la expresividad y los recursos retóricos son bienvenidos; y, en muchos casos, creó una nueva terminología,⁶ todo ello en total coherencia con el trasfondo de sus tesis de investigación.

Para analizar el rico y complejo discurso de Austin desde el punto de vista que acabamos de plantear, es preciso segmentar los materiales y actuar por fases. Nuestros primeros pasos deben dirigirse, por tanto, al estudio de los aspectos más puramente gramaticales o lingüísticos en el estilo austiniano, y así poder abordar con posterioridad una segunda fase en la que la presencia retórica es aún más potente, si cabe.

5. Aunque se señala la univocidad y la ausencia de sinonimia como rasgos principales de la terminología científica, lo cierto es que ni las ciencias más experimentales se libran de la existencia de términos sinónimos para los mismos conceptos, “algo debido al deseo de marcar las diferencias respecto de los demás, al intento de presentar como nuevos hechos ya conocidos o a la consecución de los mismos resultados en diferentes trabajos” (Martín Camacho 30-31).

6. A este respecto, Leiber (1999, 196) señala: “No one in linguistics or philosophy has coined more terminology for describing aspects of language, many of which have been fruitfully adopted and adapted by linguists and philosophers”.

EL ESTILO DE AUSTIN

Algunos investigadores (Leiber 1976, 60-65) han aplicado métodos de frecuencia de palabras para estudiar la obra de Austin. Incluso señalando que este tipo de métodos no son definitivos en la caracterización del estilo de un autor, Leiber sí reconoce que existen desviaciones de la norma muy claras en Austin:

- Elige, al parecer muy conscientemente, verbos de acción de origen anglosajón, con la cualidad de la concreción y de cierto carácter a menudo recóndito (Leiber 1976, 60), y los prefiere a los predecibles y académicos verbos de origen latino, de tipo abstracto.
- Evita especialmente las construcciones pasivas, algo que llama poderosamente la atención en el estilo formal y académico en inglés.
- Evita los pronombres impersonales y favorece la aparición de los personales.
- Emplea un vasto vocabulario particularmente rico en elementos verbales que no pertenecen al campo académico y que tienen su origen en acciones humanas concretas.
- Economiza en el uso de tecnicismos habituales en el discurso filosófico.
- Experimenta constantemente en la creación de nuevas palabras o en la reformulación de palabras ya existentes, empleando los recursos propios de las lenguas para este fin (préstamo, abreviación, acronimia, derivación, composición, sinécdoque...). Así inventa términos como *perlocution*, *illocution*, *constative*, *performative*, *veredictive*, *microglot*, *myth-eaten*, *mismodelled*, etc.

Como puede observarse, el estudio de Leiber reposa en tres pilares fundamentales: aspectos morfológicos, sintácticos y léxicos, pero no ofrece muestras de texto ni detalla ningún tipo de análisis. Hemos considerado que era necesario contrastar este análisis de frecuencia de palabras con los ejemplos de nuestro amplio corpus,⁷ que consta, en el caso de *How to Do Things with Words*, de 65 fragmentos de extensión variable en los que aparecen rasgos

7. Es necesario aclarar que las reconstrucciones del compilador (J. O. Urmsón) no afectan en absoluto a la fiabilidad de nuestro corpus, en el sentido de que puede afirmarse rotundamente que todos los rasgos estilísticos analizados proceden de Austin y no son una manipulación ajena.

morfosintácticos, léxicos, retóricos, etc. muy interesantes y ricos desde el punto de vista discursivo.

Aspectos morfosintácticos: el verbo

La mayoría de aspectos morfosintácticos destacables en *How to Do Things with Words* atañen al verbo. Por ejemplo, en cuanto a la presencia en Austin de verbos focalizados en un movimiento o en una acción de llamativa fuerza o expresividad, de origen anglosajón y de carácter léxico concreto, se localizan en nuestro corpus el propio *to perform, to plunge, to go, to run, to walk, to slide away, to walk up, to smash, to crack, to get away with, to bash something down, to take a further step, to come into the picture, to flounder, to slip away, to spur, to embark, to soar, to go back, to cock a snook, to hurl, to swing, to plough, to give a run around*, etc. Ya en esta categoría destaca la presencia de *phrasal verbs*, que comentaremos más adelante.

Otros dos rasgos señalados por Leiber, relacionados a su vez con el verbo pero ya de un carácter más morfosintáctico, son la evitación de las estructuras pasivas y la preferencia de los pronombres personales frente a los impersonales; es decir, en general, la huida de la impersonalidad. En teoría, esto inclina la balanza de este discurso hacia la subjetividad, está más relacionado con los estilos académicos formativo y divulgativo y se aleja del estilo especializado (Regueiro/Sáez 32-33). Ciertamente, en *How to Do Things with Words* hay una proporción muy reducida de estructuras pasivas, algo que sorprende en lengua escrita inglesa, y más concretamente en el ámbito académico. Al mismo tiempo, se observa en la obra la alternancia entre *I* y *We* como pronombres sujeto (con una mayoría aplastante del último) siempre teniendo en cuenta que ese *We* no podría considerarse solo un plural *de modestia* o *de autoría* (Regueiro/Sáez 34), tan prototípico del registro académico, sino también y principalmente un reflejo real de los receptores (recordemos que se están reproduciendo unas conferencias originales), a los que se incluye en el proceso de razonamiento del autor⁸ (*plural inclusivo* o *sociativo*, Regueiro/Sáez 34).

8. A este respecto, resulta muy pertinente recoger aquí algunas reflexiones de Swales (112-15) sobre el paso histórico hacia las fórmulas de impersonalidad en la lengua inglesa de investigación. Entre el siglo XVIII y el XX desaparece casi por completo la convención epistolar de la narración en primera persona, y se va introduciendo poco a poco la impersonalidad gracias a la pasiva, con la que los hechos parecen hablar por sí mismos, dotando así al estudio de una mayor objetividad. Swales atribuye el empleo inicial de la primera persona al papel central del investigador y de sus observaciones, ya que, al no disponer de aparatos precisos, los resultados

Si seguimos profundizando en el estudio del verbo en Austin, no podemos dejar pasar un fenómeno que desplaza más aún nuestro foco de atención desde la morfología hacia la sintaxis: la fuerte presencia de verbos modales. Leiber observa la frecuencia relativa de varios tipos de estructuras sintácticas en los trabajos de Austin y compara esto con la frecuencia de distribución habitual en la prosa filosófica de su época en general. Llega a la conclusión de que Austin emplea oraciones exclamativas, interrogativas y modales (oraciones cuyo verbo principal está modificado por un verbo modal) en más del doble de ocasiones de lo que era común entonces. Si centramos ahora nuestra atención concretamente en los verbos modales, con referencia específica a nuestro corpus,⁹ vemos que se confirma este supuesto:

- MAY (22 ocurrencias): “other terms may suggest themselves” (7); “we may ask” (20); “we may seem to have armed ourselves”, “or as it may be” (25); “this may be carried so far that we reject what may be called a whole code”, “a challenge may be issued” (27); “sometimes he may get away with it” (30); “it may appear” (38); “that considerations may infect statements”, “considerations may infect performatives” (55); “punctuation may help” (74); “what may be called behabitives” (83); “we may also mention” (90); “to say something may be to do something”, “some clarification may help us” (91); “we may agree” (92); “the normal conditions may be suspended” (104); “intimidation may be achieved by...”; “we may achieve the response non-verbally”, “we may cock a snook” (119); “I may persuade someone” (119); “we may attempt to get out” (124).
- CAN (11 ocurrencias): “we can go wrong” (23); “we can all agree” (23-24); “we can definitely distinguish” (en interrogativa, 55); “we can use them” (77); “we cannot assume” (90); “we can warn or order” (119); “we can achieve” (119); “we can screw out of ordinary” (123); “I can

dependían mucho de la habilidad individual. Por otra parte, para estos científicos pioneros el uso de la primera persona implicaba honradez y modestia. Como veremos más adelante con respecto a la terminología, de una manera más o menos inconsciente, Austin también está adoptando en su actividad investigadora estos recursos que retrotraen a un primer lenguaje científico y académico, entendido como un modo de expresión más puro y personal, libre de los encorsetamientos y estandarizaciones que llegaron después.

9. Los ejemplos citados en el corpus provienen de la segunda edición (1975) de *How to Do Things with Words* en la reimpresión de 1989 de Oxford University Press. Para no repetir innecesariamente, consignaremos solo el número de página de cada ejemplo, y seguiremos la misma pauta en el resto del trabajo.

- see what you mean”, “how can one answer this question” (143); “we cannot quite make the simple statement” (144).
- MUST (9 ocurrencias): “but all this must take time” (13); “I must left some of my cats on the table” (20); “we must distinguish” (35); “we must at all cost avoid over-simplifications” (38); “we must not use some blanket term” (48); “we must ask” (55); “I must explain” (61); “to say anything must always be to do something” (92); “we must plough ahead” (148).
- SHOULD (9 ocurrencias): “If we never made mistakes how should we correct them?” (12); “forearmed *should* be forewarned” (25); “It should be noted” (77); “we should not be going back” (115); “it is doubtful whether language characteristic of perlocutionary objects should be used” (119); “a concise one (dictionary) should do” (150-51); “this should not be taken to mean” (164); “I should very much like to think”, “I should certainly like to say” (164).
- WILL (9 ocurrencias): “It will be convenient” (4); “you will remember” (12); “a performative utterance will be hollow” (22); “Will these linguistic formulas provide us...?”, “They will not”, “Many of you will be getting impatient”, “you will say”, “I agree that this will have to be done” (123); “he will take it back” (144).
- WOULD (7 ocurrencias): “each of which would suitably cover this” (7); “another would be to bog down” (13); “a great many further refinements would be possible” (95); “we would say” (143); “there would be no question”, “it would be pointless” (143-44); “I said I would attempt some general preliminary classification” (150-51).
- COULD (5 ocurrencias): “utterances which could be ‘true’ or ‘false’” (12); “could be unhappy” (25); “much could be said” (75); “a statement which could be answered” (90); “nowhere could be a nicer place to lecture” (164).
- MIGHT (5 ocurrencias): “One thing we might go on to do is to take it all back” (13); “we might define them if we wished”, “one might be tempted to call the occupational disease of philosophers if it were not their occupation” (38); “we might say that we use swearing” (105); “the other might be taken to mean ‘about 1.000’” (150-51).
- SHALL (4 ocurrencias): “we shall see” (56); “we shall overlook things” (123); “I shall only give you a run around” (150-51); “but we shall not get really clear about this word” (163-64).

–OUGHT TO (1 ocurrencia): “saying what ought to be done rather than doing something” (164).

Como puede observarse, el verbo modal predominante es *may*, cuyas ocurrencias responden mayoritariamente al valor de ‘posibilidad en el futuro’. El segundo verbo modal más frecuente, *can* (11 ocurrencias), apoya esta noción de ‘posibilidad’ (también ‘habilidad’ en algunos casos), más centrada en el presente. *Will* (9 ocurrencias) y *shall* (4 ocurrencias) cubren la manifestación del ‘futuro’, sin otros matices. El valor de obligación está representado por *must* (9 ocurrencias), *ought to* (1 ocurrencia), y en parte por *should* (9 ocurrencias). Pero lo más destacable es que este último, junto con *would* (7 ocurrencias), *could* (5 ocurrencias) y *might* (5 ocurrencias) están aportando en conjunto, de una manera bastante homogénea, una noción equivalente a lo que entendemos por tiempo o modo condicional en una lengua romance, es decir, la expresión de un hecho futuro (y por tanto, también de una posibilidad o probabilidad) desde una perspectiva pasada.

Esta proporción elevadísima de verbos modales, en su mayor parte orientados a expresar, desde el pasado o desde el presente de la enunciación, una posibilidad o probabilidad futura no es fruto de la casualidad, y tiene un profundo significado en el discurso de Austin. Además, está apoyada por otros elementos lingüísticos que no son verbos pero que también poseen un contenido modal. Se trata de adverbios dubitativos como *perhaps* o *maybe* (relacionado desde el punto de vista histórico-lingüístico con *may*), palabras asimismo de altísima frecuencia en la prosa de este autor. La avalancha de verbos modales y de elementos dubitativos, unida a la profusión de oraciones interrogativas (que comentaremos más adelante) le otorga al estilo de Austin un aire de reflexión inacabada, en marcha. Le dan un tono muy vivo y auténtico a su proceso de razonamiento, e incluyen muy profundamente en él al receptor, como si todo fuese un edificio en construcción en el que tanto el autor como los que le escuchan o leen colaboran activamente.

A todo esto puede añadirse, partiendo de otro punto de vista paralelo, que para muchos gramáticos y estudiosos este tipo de enunciados modales equivalen en inglés al concepto de subjuntivo (Leiber 1976, 62). Uniendo este argumento a los anteriores, se concluye, en primera instancia, que Austin se aparta expresamente del modelo estándar de exposición en indicativo, o sea, que sus enunciados buscan intencionadamente alejarse de las proposiciones descriptivas (constatativas):

Some clearly function as suggestions, exemplifications of attitudes, calls to commitment, explanations of policy, directions, pointed questions, banter, disclaimers, admissions, stipulations, scene-setting and storytelling, declarations, warnings, challenges, christenings, recommendations, conjectures, and so on. (Leiber 1976, 63)

Finalmente, si recapitulamos todo lo estudiado sobre el verbo en Austin, tendremos que coincidir con Leiber en que el tratamiento que se le da a este elemento lingüístico se halla totalmente en conexión con el contenido de las tesis esenciales en el autor:

Considering that Austin's central philosophic thesis was the supposition that human action is basic an irreducible (to "physical movements", "actual physical effects", etc.) and that he held the correlative notion of language as basally constituted by human actions of varied sorts, it is impressive that his prose should exemplify these ideas [...]. His prose *shows* us and sensitizes us to the nuances of human action –the polymorphous *verb*, which is liable to evaporate in much philosophic prose, logic, and thought, forces itself upon us. (Leiber 1976, 60-61)

Esta insistente presencia del verbo, patrimonial y concreto, es un reflejo discursivo de la premisa clave en la teoría de Austin (hablar es hacer, actuar), y lleva su estilo al extremo opuesto de la prosa académica vigente entonces (y ahora), en la que factores como el exceso de nominalización conducen a un discurso que podría calificarse de estático.¹⁰

Aspectos sintácticos: las oraciones interrogativas

Adentrándonos un poco más en el terreno puramente sintáctico, pero sin dejar la vinculación con el *modus*, ya se ha mencionado la abundancia de oraciones exclamativas e interrogativas en Austin. Como hemos señalado anteriormente, la presencia de estos modos oracionales podría atribuirse sin más

10. La nominalización está marcada como un recurso de objetividad en el discurso académico (Montolío/Santiago 157; Regueiro/Sáez 33), y al mismo tiempo es un recurso de impersonalidad, ya que su empleo elimina las marcas de persona. Para ser más precisos, lo que hace la nominalización es "entificar procesos y convertirlos en términos de una predicación" (Martínez Linares 22). Se trata de agentivizar los hechos, como hemos dicho anteriormente.

a la finalidad docente y al origen oral de la obra del filósofo, que favorecerían su aparición. Pero, evidentemente, los rasgos de oralidad de una conferencia académica no pueden hacerse equivalentes exactamente a los de la oralidad cotidiana. Siempre hay en la primera una cierta ficcionalización de esos rasgos, más aún si esas conferencias se ensayan sin dejar prácticamente nada al azar, incluso en los detalles aparentemente más espontáneos, como parece ser el caso de Austin (Rajagopalan 295).

Las preguntas, al igual que los enunciados modales, confirman el objetivo de Austin de alejarse de un modelo expositivo estándar, y le acercan a otro modelo filosófico clásico, ya que pueden calificarse, en cierto modo, de auto-preguntas, a la manera socrática. Este recurso cumple varias funciones a un tiempo. En primer lugar, es el sello del profesor, ya que la técnica socrática de las preguntas es uno de los principales métodos históricos de enseñanza-aprendizaje, cuyo alcance llega hasta nuestros días. No hay que olvidar que el debate y la enseñanza de la Filosofía eran uno de los principales objetivos de las conferencias de Austin, quien consideraba la labor filosófica no como el resultado del esfuerzo de un solo hombre aislado. Más bien pensaba que la filosofía, dado el carácter ingente de los problemas y argumentos que plantea, es un trabajo cooperativo. Por ello su influjo filosófico se fraguó menos a través de las publicaciones y más por medio de las relaciones personales que mantenía con colegas y alumnos en las clases, seminarios, actos académicos, reuniones privadas, etc. (Carrió/Rabossi 28-29; García Suárez 12-13). Allí se intercambiaban informaciones y experiencias que permitían progresar filosóficamente poco a poco pero con solidez.

En segundo lugar, este procedimiento manifiesta doblemente el influjo clásico de la formación de Austin, hasta unos extremos vitales en su obra. La filosofía clásica griega se nos presenta en forma de diálogos, con personajes que preguntan y responden, que reflexionan aparentemente en tiempo real con quien lee (o escucha). Se trata de una perspectiva filosófica fuertemente entroncada con el teatro, como no podía ser menos en una sociedad como la griega. En cierto modo, a imitación de los filósofos clásicos griegos, la filosofía de Austin también tiene una raíz teatral que no es en absoluto secundaria, ya que comienza por el propio concepto central de *performativo* como creación terminológica.¹¹

11. Hay dos acepciones fundamentales de *perform* en las que coinciden los diccionarios fundamentales (Oxford, Cambridge): una relacionada con DO ('to do an action or piece of work') y

A este respecto, el recurso más apropiado para animar un discurso filosófico a la manera de un diálogo son las preguntas. En ellas, el *yo* discursivo parece dirigirse a sí mismo, pero también, hasta cierto punto, quien escuchó y quien lee las conferencias de Austin puede llegar a identificarse con ese *yo*; además, la superabundancia del pronombre sujeto *We* refuerza esa identificación. Al mismo tiempo, nadie puede obviar que, desde el punto de vista pragmático, las preguntas requieren un interlocutor, un *tú* o un *vosotros*. Cuando estas conferencias se impartieron, el propio contexto proporcionaba ese elemento. Al convertirse las conferencias en objeto de lectura, las preguntas también generan la sensación de alguien que escucha, que incluso puede responderlas. Se crea la ilusión de personajes y de interacción entre esos personajes. Leiber (1976, 55) habla incluso de “playful *personae*” en la prosa de Austin.¹²

En muchos momentos este recurso de las estructuras interrogativas se emplea con la intención de crear una trama en el más puro sentido teatral, un suspense equivalente al de una obra de ficción (Carrió/Rabossi 31); o bien una situación que provoque determinados sentimientos y reacciones en el lector (“exasperación”, en palabras de Rajagopalan 297). Por ejemplo, en la décima conferencia, al cuestionarse si determinadas fórmulas lingüísticas sirven para distinguir los actos ilocutivos de los perlocutivos –cuestión cuya respuesta el mismo Austin anuncia como negativa–, encontramos el siguiente fragmento:

Before I deal with this, though, let me make one general observation or confession. Many of you will be getting impatient at this approach –and to some extent quite justifiably. You will say ‘Why not cut the cackle? Why go on about lists available in ordinary talk of names for things we do that have relations to saying, and about formulas like “in” and “by” formulas? Why not get down to discussing the thing bang off in terms

otra relacionada con ENTERTAIN (‘by dancing, singing, acting...’). El Cambridge marca esta última como B1, y de hecho los derivados de *perform* (*performance*, *performer*, *performing acts*) se crean a partir de la acepción ‘entertain’. Hay que recordar que *performativo* ya aparece en los semantistas generativistas (Ross), pero Austin le da una caracterización propia.

12. Esta sensación es muy patente en algunos fragmentos, como el que incluye el famoso ejemplo “France is hexagonal” (143): “Suppose that we confront ‘France is hexagonal’ with the facts, in this case, I suppose, with France, is it true or false? Well, if you like, up to a point; of course I can see what you mean by saying that it is true for certain intents and purposes. It is good enough for a top-ranking general, perhaps, but not for a geographer. ‘Naturally it is pretty rough’, we would say, ‘and pretty good as a pretty rough statement’. But then someone says: ‘But is it true or false? I don’t mind whether it is rough or not; of course it’s rough, but it has to be true or false –it’s a statement, isn’t it?’ How can one answer this question, whether it is true or false that France is hexagonal?”.

of linguistics and psychology in a straightforward fashion? Why be so devious?' Well, of course, I agree that this will have to be done –only I say *after*, not before. Seeing what we can screw out of ordinary language even if in what comes out there is a strong element of the undeniable. Otherwise we shall overlook things and go too fast. (123)

En definitiva, la técnica mayéutica de las preguntas es reinterpretada por Austin como uno de los principales recursos retóricos para crear una *prosa performativa*, alejada de los moldes académicos habituales.

Aspectos léxicos: coloquialidad, idiomatismos, creaciones terminológicas

Leiber (1976, 60) destaca en la obra de Austin la presencia de un vasto vocabulario que se orienta mucho más al lenguaje cotidiano que al académico. Es absolutamente cierto que su prosa está teñida de coloquialismo y de una marcada expresividad, algo que se refleja en sus constantes exclamaciones: “We were to consider, you will remember, some cases and senses (only some, Heaven help us!)” (12); “(do not stress the normal connotations of these names!)” (16), al mencionar las denominaciones de los tipos de infortunio; “Here again, in ordinary life, a certain laxness in procedure is permitted –otherwise no university business would ever get done!” (37).

Resulta asimismo sorprendente la abundancia de idiomatismos y de *phrasal verbs*, aspecto que se ha ponderado siempre como una de las principales causas de la dificultad en su traducción. La mayoría de estas piezas lingüísticas se consideran también de registro informal (*bang off, to screw something out of something*):

–PHRASAL VERBS: *to get away with something* (30); *to bash your face in*; *to come into the picture* (61); *to slip away* (61); *to bring revenge* (61); *to embark on something* (94); *to run into something* (109); *to get down to (discussing the thing bang off)* (123); *to screw something out of something* (123).

–IDIOMATISMOS: *our word is our bond* (10); *run before you can walk* (12); *lay/put your cards on the table* (20); *let the cat out of the bag* (20); *be on the skids* (25); *forewarned is forearmed* (25); *there are more ways of killing a cat than drowning it with butter* (48); *to make a fresh start* (91); *to cock a snook* (119); *to cut the cackle* (123), con un proceso de animalización subyacente; *to play old Harry with* (151).

Además de marcar el estilo académico de Austin como subjetivo (Regueiro/Sáez 31), esta presencia de elementos coloquiales e idiomáticos es otro acicate que refuerza la tesis de que la filosofía del lenguaje ordinario debe tener un modo de manifestarse sencillo, directo, expresivo, acorde con su contenido teórico. Por otra parte, también tiene un potente efecto en el proceso y los resultados de la reflexión filosófica que plantea Austin. Muchos idiomatismos poseen una impactante carga visual en su significado literal, al que va unido su significado figurado. Las operaciones cognitivas que se realizan al descodificar e interpretar estas unidades son mucho más complejas que en otras unidades simples del léxico, ya que muchas veces conllevan el conocimiento de diversas referencias culturales. El tipo de reflexión que propone Austin está muy vinculado a las imágenes, a las huellas profundas que estas dejan en la inteligencia y en la memoria, y esto se observa claramente al tratar la faceta más propiamente retórica en su obra.

Por último en cuanto al léxico, nos referiremos a las creaciones terminológicas de Austin. Siguiendo el núcleo de sus tesis sobre el lenguaje ordinario, y también un principio tradicional en la creación de términos, Austin utiliza de una forma plenamente consciente palabras del lenguaje ordinario como nomenclatura.¹³ Así sucede, para empezar, con las calificaciones de los enunciados performativos: *happy/unhappy* (16).¹⁴ Lo esencial en la elección por parte de Austin de este mecanismo de creación terminológica es que conlleva un trasfondo retórico. Efectivamente, el procedimiento que Gutiérrez Rodilla denomina “neología de sentido analógica” (150) posee una base metafórica. La analogía mencionada puede reposar en el parecido formal o en el funcional, o “en cualquier otro tipo de relación que al científico se le ocurra establecer” (Gutiérrez Rodilla 149).

13. Es lo que se denomina especialización terminológica (Regueiro/Sáez 27) o terminologización (Martín Camacho 50-52; Gutiérrez Rodilla 144-52). Tanto Martín Camacho como Gutiérrez Rodilla mencionan que a partir de este procedimiento nace la lengua científica en la Grecia clásica, y este es un dato importantísimo que hay que unir a la profunda formación clásica de Austin y a su intención de renovar los modos de expresión filosófica.

14. Austin también las recrea en su versión no patrimonial: *felicitous/infelicitous act*. La misma alternancia se da en el sustantivo: *unhappiness/infelicitous*. A pesar de su antigüedad, la terminologización ha pervivido a lo largo de toda la historia de la ciencia y sigue muy vigente. De hecho, Gutiérrez Rodilla menciona que “en la actualidad muchos de los tecnicismos de la genética, en biología, o de la pragmática en lingüística –ideados por algunos filósofos ingleses con no poco sentido del humor–, siguen este procedimiento” (146), y se refiere explícitamente al término “condiciones de felicidad”, entre otros.

Tanta es la conciencia que tiene Austin de su manera de actuar que dentro de la propia obra encontramos una reflexión metadiscursiva suya al respecto, en la que se muestra precavido: cuando menciona las denominaciones de los tipos de infortunio (*misfires, abuses, outrages, hollows, flaws, bitches...*), Austin dice “do not stress the normal connotations of these names!”, con una exclamativa que tiene un valor casi de ruego. Es decir, está usando deliberadamente unidades léxicas comunes con una función terminológica, pero advierte de que no se identifiquen con su significado lingüístico habitual. Es un ejemplo perfecto del funcionamiento de la ironía en Filosofía, del empleo de un “efecto bifocal” (Lang 105).¹⁵ Estas re-creaciones terminológicas siempre van a conservar, inevitablemente, una asociación con su significado primigenio, y esta intención también está presente en Austin. Precisamente es un rasgo que les da una expresividad distinta a las de un tecnicismo académico construido por otros medios más estandarizados en ciencia (derivación, composición, elementos cultos grecolatinos, siglas, préstamos), y las reaviva en cada uno de sus usos.

Al preferir un mecanismo como la terminologización, Austin sigue reforzando a través de cuestiones formales las tesis profundas de la filosofía del lenguaje ordinario, pues está revalidando la técnica primigenia de creación de términos que utilizó el lenguaje científico, la que recurre a las distinciones –mayoritariamente retóricas– que hace el lenguaje común y que tan valiosas y precisas se han mostrado a lo largo de la historia de la ciencia (Gutiérrez Rodilla 151), a pesar de las críticas.

En otras ocasiones, Austin va más allá y crea términos novedosos a partir de una base de la lengua común utilizando para ello los mecanismos de formación de palabras habituales, recién mencionados. Sus comentarios metadiscursivos nuevamente ponen sobre aviso de la conciencia que tiene el autor de estar, en cierto modo, rompiendo las reglas. Eso sucede en su clasificación de verbos (*veredictives, exercitives, commisives, expositives...*) específicamente con *behavitives*, sobre el que no puede evitar glosar “a shocker this” (151).

Muy interesante, asimismo, es la perspectiva retórica de la que Austin dota a algunas de sus creaciones terminológicas. Ya en el apartado de unidades léxicas comunes que funcionan como términos esa intención es muy evidente,

15. Lang (104) señala que, entre las tradicionales formas de humor (*irony, satire, romance y farce*), la ironía es la principal en Filosofía porque, al situarse al mismo tiempo en un plano y en su opuesto, en la afirmación y en el cuestionamiento de lo que se afirma, es la única vía para llegar a un conocimiento depurado.

como hemos visto. Y lo es más en otros casos, comenzando desde el propio *performative*, ya que, como hemos mencionado más arriba, la acepción de *to perform* más vinculada a lo escénico y a lo teatral tiene un peso específico en este término austiniano. Hay ejemplos aún más prototípicos de la inspiración retórica de un término en Austin: estamos hablando de *etiolations*. Este es el fragmento en el que Austin explica su sentido (las cursivas están en el texto original):

I mean, for example, the following: a performative utterance will, for example, be *in a peculiar way* hollow or void if said by an actor on the stage, or if introduced in a poem, or spoken in soliloquy [...]. Language in such circumstances is in special ways –intelligibly– used not seriously, but in ways *parasitic* upon its normal use –ways which falls under the doctrine of *etiolations* of language. All this we are excluding from consideration. (22)

Es evidente que en la creación de estos términos subyace un proceso metafórico de animalización-vegetalización en los respectivos casos de *parasitic* y *etiolations*, que funcionan además como una pequeña red metafórica perfectamente conectada. Es innecesario profundizar en el significado de *parasitic* para darse cuenta de la metáfora que se establece, incluso aunque pudiera considerarse lexicalizada. En el caso de *etiolations* la estrategia metafórica está más viva.¹⁶ Se trata de un procedimiento botánico que priva a las plantas de luz para empalidecer su color y hacer que crezcan más tiernas y pequeñas. Por extensión en otros campos, tiene los sentidos de ‘debilitar’ o ‘atrofiar’, que son los que enlazan directamente con *parasitic*. Rajagopalan (292) menciona específicamente este ejemplo como muestra de un sutil estilo humorístico en el discurso filosófico de Austin, ya que el lector no sabe a ciencia cierta si debe interpretar en serio todas las distinciones y comparaciones que el filósofo plantea. Este caso es un perfecto enlace con los aspectos abiertamente retóricos (metáforas, personalizaciones, animalizaciones, alegorías, ironía, humor, etc.) que conformarán el siguiente paso en nuestra investigación sobre el discurso de Austin.

16. En este aspecto, nuestro punto de referencia serán Lakoff y Johnson (91, 95). El que una metáfora esté lexicalizada no significa que esté muerta, sino todo lo contrario. Se trata de concepciones metafóricas sistemáticas, vivas, por las que concebimos y experimentamos las situaciones. Por supuesto, a estas se añaden las metáforas creativas o imaginativas.

CONCLUSIONES

En el análisis de los aspectos morfosintácticos y léxicos en el discurso de Austin hemos reunido una serie de características (huida de la impersonalidad y de la nominalización, fuerte presencia del verbo y de una modalidad condicional, abundancia de estructuras interrogativas, economía y peculiaridad en los tecnicismos, coloquialidad, idiomatismos, creatividad retórica) que nos permiten establecer algunas conclusiones, complementarias entre ellas.

La mayoría de esos rasgos inclinan el discurso de Austin hacia el polo de la subjetividad, y, por lo tanto, hacia un estilo académico que, en puridad, no podría considerarse especializado, es decir, serio. Estamos tratando aquí con los prejuicios a los que se refiere Lang, que se han reflejado en el apartado 2 de este artículo. Creemos que Austin carecía intencionadamente de estos prejuicios en cuanto a los modos de representación de su razonamiento, y que, influido por su profunda formación en la filosofía griega y guiado por el fondo conceptual de su propia teoría (la preeminencia del lenguaje ordinario), otorgó conscientemente al estilo académico formativo-divulgativo toda la validez del estilo especializado, objetivo. Tanto objetivismo como subjetivismo son, en realidad, mitos, pero, en la cultura occidental, especialmente en ámbitos como la Filosofía, el objetivismo es el mito dominante, y desde luego es el que controla el ámbito científico y académico (Lakoff/Johnson 232). Si la filosofía del lenguaje ordinario, como corriente científica, pretendía establecer una ruptura con la “falacia descriptiva” en Filosofía, habría sido totalmente incongruente hacerlo en unos términos puramente objetivistas, porque en ese caso la forma habría desvirtuado o incluso negado el contenido.

Por lo que hemos podido observar a lo largo de estas páginas, resulta evidente que un altísimo porcentaje de los recursos en el estilo de Austin sirven para introducir el concepto de *performativo*, así que está clara su intención consciente de hacer corresponder los objetivos y el contenido intelectual de la obra con la estructura interna de su discurso y los propios materiales sintácticos y léxicos empleados.¹⁷

17. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “Modelos y representaciones metateóricas en la Historia de la Lingüística” (FFI2012-35802) del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

OBRAS CITADAS

- Austin, John L. *How to Do Things with Words: The Williams James Lectures delivered at Harvard University in 1955*. Eds. J. O. Urmson y Marina Sbisa. 2.^a ed. Oxford: Oxford UP, 1975.
- Cambridge University Press, eds. *Cambridge Advanced Learner's Dictionary* (2014). 11 de julio de 2014. <<http://dictionary.cambridge.org>>.
- Carrió, Genaro R., y Eduardo A. Rabossi, trads. John L. Austin. *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós, 1971.
- Galán Rodríguez, Carmen, y Jesús Montero Melchor. *El discurso tecnocientífico: la caja de herramientas del lenguaje*. Madrid: Arco Libros, 2002.
- García Suárez, Alfonso, trad. John L. Austin. *Ensayos filosóficos*. Madrid: Ediciones de la *Revista de Occidente*, 1975.
- Gustafsson, Martin. "Introduction: Inheriting Austin". *The Philosophy of J. L. Austin*. Eds. Martin Gustafsson y Richard Sørli. Oxford: Oxford UP, 2011. 1-31.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha. *La ciencia empieza en la palabra: análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona: Península, 1998.
- Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. Carlos Solís Santos. 4.^a ed. México, D. F.: FCC, 2013.
- Lakoff, George, y Mark Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*. Trad. Carmen González Marín. 9.^a ed. Madrid: Cátedra, 2012.
- Lang, Berel. *The Anatomy of Philosophical Style: Literary Philosophy and the Philosophy of Literature*. Oxford: Basil Blackwell, 1990.
- Leiber, Justin. "How J. L. Austin Does Things with Words". *Philosophy and Literature* 1.1 (1976): 54-65.
- Leiber, Justin. "Language without Linguistics or Badly Reinventing Oxford Ordinary Language Philosophy". *Synthese* 120 (1999): 193-211.
- Martín Camacho, José Carlos. *El vocabulario del discurso tecnocientífico*. Madrid: Arco Libros, 2004.
- Martínez Linares, María Antonia. "Sobre la (morfo)sintaxis de las lenguas de especialidad". *Las lenguas profesionales y académicas*. Eds. Enrique Alcaraz Varó, José Mateo Martínez y Francisco Yus Ramos. Barcelona: Ariel, 2007. 13-26.
- Montolío, Estrella, y Marisa Santiago. "Objetividad e implicación en el texto académico". *Manual de escritura académica*. Coord. Estrella Montolío. Vol. 3. Barcelona: Ariel, 2000. 153-80.

- Nusseibeh, Sari. "Avner Baz, *When Words Are Called For: A Defense of Ordinary Language Philosophy*, Harvard University Press, 2012". *Notre Dame Philosophical Reviews* (07-06-2012). 11 de julio de 2014. <<http://ndpr.nd.edu/news/31247-when-words-are-called-for-a-defense-of-ordinary-language-philosophy/>>.
- Oxford University Press, eds. *Oxford English Dictionary* (2014). 11 de julio de 2014. <<http://oed.com>>.
- Rajagopalan, Kanavillil. "Austin's humorous style of philosophical discourse in light of Schrempf's interpretation of Oring's 'incongruity theory' of humor". *Humor* 13.3 (2000): 287-311.
- Regueiro Rodríguez, María Luisa, y Daniel M. Sáez Rivera. *El español académico: guía práctica para la elaboración de textos académicos*. Madrid: Arco Libros, 2013.
- Swales, John M. *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*. Cambridge: Cambridge UP, 1990.
- Swigers, Pierre. "La historiografía lingüística: apuntes y reflexiones". *RAHL: Revista Argentina de Historiografía Lingüística* 1.1 (2009): 67-76.
- Swigers, Pierre, Piet Desmet, y Lieve Jooke. "Metahistoriography meets (Linguistic) Historiography". *Metahistoriography: Theoretical and Methodological Aspects of the Historiography of Linguistics*. Eds. Peter Schmitter y Marijke Van der Wal. Münster: Nodus, 1998. 29-59.
- Werry, Chris. "Reflections on language: Chomsky, linguistic discourse and the value of rhetorical self-consciousness". *Language Sciences* 29 (2007): 66-87.